

## Yolanda Canales Falcón (1954-2021)



### Algunas memorias

La doctora Canales nació en 1954 en Apan, Hidalgo, y murió el 18 de septiembre de 2021 en Ciudad de México. Se graduó como médico cirujano en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1978. Estudió dermatología en el Centro Dermatológico Pascua y se graduó de la especialidad en la UNAM el 15 de julio de 1982. Fue certificada por el Consejo Mexicano de Dermatología en 1992, y su última recertificación la hizo en el año 2020. Siempre se dedicó a la consulta privada, pero trabajó como dermatóloga en el Hospital General de Zona 30 del IMSS, en donde se jubiló tras 27 años de actividad laboral.

Fue miembro del Colegio Ibero-Latinoamericano de Dermatología (CILAD) desde el año 2005. Durante mi bienio (2017-2018) en la Sociedad Mexicana de Dermatología, fungió como secretaria. Fue la más pequeña de nueve hermanos, le sobreviven seis, de todos sólo dos tuvieron la oportunidad de estudiar, y ella hasta el final se mantuvo en el ejercicio de su profesión. Al principio

quería estudiar oftalmología, pero en ese entonces sólo había dermatología, por eso entró a esta rama de la medicina con la idea de cambiar en el futuro, pero se enamoró de la especialidad. Con ella me unió una amistad de más de 40 años, tuve la fortuna de convivir mucho con su familia, con Ignacio del Razo, su pareja sentimental, y con sus hijos Ricardo y Gabriela Analid. Fui su maestro en la especialidad y luego un amigo cercano que me permite describirla como una mujer muy capaz en su profesión, sincera y muy ética.

Hilda Luz Díaz Ibarra me expresó: “Si me pidieran tres palabras para describirla serían humana, compartida y agradecida. Pero lo más importante es que siempre la recordaré por los detalles de cariño y atención que tenía siempre”. Por su parte, Adriana Juárez, secretaria de la SMD escribió: “Tuve la fortuna de conocer a un ser especial en mi vida, llegaba con una sonrisa picarona y me saludaba, ese abrazo y saludo fraternal alegraba mi tarde de día de sesiones. Cómo olvidar los mensajes por las mañanas, alegrando el día con un saludo, una canción, o un chiste, también tuve la fortuna de poder decirle el aprecio que siento, la quiero y le deseo un buen viaje”.

Josefina Carbajosa anota: “Aún sorprendida por la súbita partida de Yola, como la nombrábamos con cariño, su nombre anunciaba risas, disfrute, aprendizaje académico y vital. La conocí en 1980, ella fue ‘mi’ residente de segundo año, por lo tanto, mi maestra, como todo su grupo. Hicimos una amistad sólida, a veces convivíamos de forma continua y cercana, en familia o en congresos. Tenía un gran sentido del humor y conocimiento de la vida como madre y esposa. Dos hijos estupendos, trabajamos durante años en dermatología comunitaria, en una zona mazahua del Estado de México, siempre tenía soluciones adecuadas y una calidez particular con los pacientes. Hasta sus últimos días compartimos un grupo en WhatsApp que se llama hasta hoy Mazahuas. Se ha ido de este grupo, vamos quedando menos. Pero por su alegría y vitalidad la conservaremos aun con su ausencia, mientras quedemos en pie como grupo ‘Amigas Mazahuas’. Hasta siempre Yola, nos reencontraremos, de momento te llevas una parte de mi corazón que queda con ese vacío inevitable”.

Julietta Ruiz fue su compañera y amiga, me envió esta nota: “Yola, te extrañamos. Ha sido difícil decirte adiós, o en realidad decirte hasta pronto. Pero es extraño, ahora que te has ido todo nos habla de ti, tu alegría, tu sentido

del humor, tu agradable filosofía de la vida, tu generosidad siguen siendo parte de nuestra vida. Gracias por enseñarnos a compartir, por haber sido parte tan importante en nuestras vidas desde nuestra residencia en el Centro Dermatológico Pascua, durante nuestra participación en la mesa directiva de la Sociedad Mexicana de Dermatología, durante nuestras maravillosas excursiones dando consulta en la zona mazahua y en nuestro WhatsApp. Todo lo iluminaste con tu entusiasmo y con tu increíble habilidad de dar soluciones prácticas a cualquier problema, haciendo lo difícil fácil y placentero. Lograste incluir a todos en esa atmósfera de gentileza y humanismo, tus pacientes siempre disfrutaron de tu incondicional ayuda y alegría de vivir... Y nunca una queja. Sabíamos que vivías muy lejos, pero siempre te sentimos muy cerca. Tu presencia y tu cariño siguen en nuestros corazones. Gracias Yola, mil gracias porque siempre nos seguirás haciendo felices porque el recordarte seguirá siendo un placer. Con mucho cariño”.

“Yola: en donde quieras que estés hoy, seguirás en mi corazón, juntas por la solidaridad, el trabajo, la alegría, el baile y sobre todo por la amistad y el amor. No olvidaré tus ricas comidas, tu bondad y tu preocupación siempre por todos, gracias querida Yola por tu presencia en mi vida, nos dejas llenos de tu hermosa vida. ¡Te quiero mucho!”, Angélica Beirana.

Patricia Chang, de Guatemala, envió esta nota: “Yolanda, Yoly, pero más conocida por todos nosotros como Yola, mujer alegre, entusiasta, llena de vida que con su manera de ser nos hacía pasar momentos y veladas diurnas y nocturnas agradables e inolvidables. La caracterizaban cualidades como la bondad y gran calidad humana. Yola sólo se nos adelantó para esperarnos y para que siempre compartamos esas grandes vivencias, no es un adiós sino un hasta pronto, querida Yola”.

Ernestina Rosales, de El Salvador, le escribió: “Para mi querida Yola, te fuiste tan pronto, nadie lo esperaba, inexplicable todo. Te diré qué significabas para mí: fuiste una luz en mis visitas a México, luz de alegría y felicidad. Es-

toy agradecida a la vida por haberme regalado tu amistad; eras tan jovial, alegre, bondadosa. Así como nos regalabas tu amistad, nos facilitabas muchas cosas materiales. Hice tantos viajes contigo. No olvidaré nunca nuestro viaje a Brasil, y a muchos congresos mexicanos e internacionales. Gracias, te querré por siempre”.

Gudelia Abad expresó: “Más que una amiga, fuiste una hermana para mí, convivimos tantas cosas, muchas alegrías, algunas tristezas, como cualquier hermana también discutíamos y peleábamos, pero después nuevamente juntas, extrañaré a mi compañera de viajes a congresos, extrañaré tu alegría, tu chispa, tus detalles, pero hay algo que siempre va a perdurar: el mantenerte en mi recuerdo y en mi corazón, nos encontraremos algún día, querida Yola”.

De uno de tantos pacientes, rescatamos algunas palabras de un estudiante que hizo su servicio social en la Selva Lacandona de Chiapas y la consultó por un acné grave: “El primer día que entré a su consultorio vi en su muro muchas fotos de sus viajes, y al verlo lleno de tantas aventuras y viajes me hizo sentir paz y tranquilidad. Después de una pequeña plática le comenté que algún día visitaría también muchos países, ella creyó que podría hacerlo, y a partir de aquel primer encuentro he visitado 12 países. En el seguimiento dermatológico, cada vez era como visitar a una amiga, siempre positiva, me encantaba su energía, carisma, conocimiento y sabiduría. Agradezco la oportunidad de haber conocido a un ser muy especial y poder decirle cuánto influyeron sus pocas palabras mi vida”.

Rosa María Gutiérrez se expresó así: “Contagiaba energía positiva a todos los que la conocíamos, siempre generosa, sin esperar elogios, sonriente, respetuosa con sus maestros, iluminaba el lugar donde llegaba y deja un recuerdo de su ser alegre y agradecido”.

Termino con esta frase de René Descartes: “Los más generosos acostumbran ser los más humildes”.

ROBERTO ARENAS  
Editor DCMQ